

IDEOLOGÍA POLÍTICA Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA

GRISEL VARINIA MORALES AVILÉS

Academia Boliviana de Estudios en Psicología Política, La Paz – Bolivia
griselvarinia@gmail.com

Resumen

Latinoamérica vive un complejo escenario político que se visibiliza en una escalada de polarización y violencia en la región. Ante este panorama el presente artículo pretende remarcar la importancia de las ideologías políticas como rasgo inherente, consustancial e indispensable para entender la conflictividad, haciendo mención a recientes propuestas teóricas que abordan el fenómeno ideológico desde un enfoque multidisciplinario. Se identifican aspectos cognitivos internalizados y estructurales, que impregnan las representaciones sociales y que trascienden las prácticas individuales y grupales en una determinada sociedad, constituyéndose en un eje para el estudio de la conducta en la dimensión de la conflictividad social.

Palabras clave: Ideología política, conflictividad social, mecanismos cognitivos ideológicos.

Recibido: 1 de noviembre de 2020
Aceptado: 25 de noviembre de 2020
Publicado: 4 de diciembre de 2020



POLITICAL IDEOLOGY AND SOCIAL CONFLICT. A THEORETICAL APPROACH

GRISEL VARINIA MORALES AVILÉS

Academia Boliviana de Estudios en Psicología Política, La Paz – Bolivia

griselvarinia@gmail.com

Abstract

Latin America is experiencing a complex political scenario that manifests itself in an escalation of polarization and violence in the region. Against this background, the present article intends to highlight the importance of political ideologies as an inherent and indispensable tool to understand conflict, mentioning recent theoretical proposals that address the ideological phenomenon from a multidisciplinary approach, and identifying internalized and structural cognitive aspects that permeate the social representations. These, in turn, transcend the individual and group practices of a given society, thus becoming an axis for the study of behavior in the dimension of social conflict.

Keywords: Political ideology, social conflict, ideological cognitive mechanisms.

Received: Nov. 1, 2020

Accepted: Nov. 25, 2020

Published: Dec. 4, 2020

INTRODUCCIÓN

Actualmente la humanidad atraviesa un momento crucial de escala global, debido a las diferentes crisis en distintos niveles y espacios que se han ido y van desarrollando de forma simultánea. A nivel regional América Latina atraviesa una crisis política, económica y social que durante los últimos años estalló con las distintas reacciones y protestas de cientos de miles de ciudadanos frustrados con sus gobiernos en casi toda la región.

Ciertamente, el nuevo siglo comenzó en América Latina con un giro a la “izquierda” que fijó nuevos rumbos en el tratamiento de la cuestión social, la participación política y la esperanza de un cambio sustancial estructural. Estas dinámicas fueron favorecidas por Estados que se fortalecían y un sólido crecimiento económico en un contexto de alzas en los precios de las materias primas (Burchardt, 2017). Sin embargo, tras la crisis desatada a partir de 2008, que implica la baja de los precios de las materias primas, la economía se debilitó, los gobiernos de izquierda perdieron gradualmente el apoyo de la ciudadanía, tras una década en la administración del estado, culminando en la pérdida del poder sin haber resuelto estructuralmente las demandas y las necesidades de la población.

Hoy en día esa oportunidad parece alejarse, más aún con las consecuencias que dejará la pandemia, que de acuerdo al informe de la CEPAL sobre el impacto económico en América latina, será la causa de la mayor crisis en décadas debido a la peor contracción que la región ha sufrido, desde que se inician los registros, en 1900, tomando en cuenta que, a nivel externo, la caída de la actividad económica mundial, en particular en los Estados Unidos, China y Europa, tiene un impacto negativo en América Latina y el Caribe a través del comercio, en sus dimensiones de volumen y precio, en especial de materias primas. Mientras que a nivel interno las políticas públicas de contención sanitaria para prevenir la propagación de la pandemia condujeron a una paralización de la producción y la actividad económica al centrarse en restricciones a la circulación de ciudadanos, lo que afectó la actividad productiva en diferente medida según cada sector.

En ese contexto, de acuerdo a las estimaciones la tasa de pobreza aumentaría 4,4 puntos porcentuales durante 2020 al pasar del 30,3% al 34,7%, lo que significa un incremento de 28,7 millones de personas en situación de pobreza. Por su parte, la pobreza extrema crecería 2,5 puntos porcentuales, pasando del 11,0% al 13,5%, lo que representa un incremento de 16 millones de

personas (CEPAL, 2020), encontrándose la región ante complejos desafíos traducidos en una conflictividad social en escalada.

Ante este complicado panorama, los distintos actores sociales con sus propias demandas e intereses, actúan dentro el escenario político, donde están sometidos a relaciones de poder con diversas orientaciones ideológicas polarizadas, constituyéndose la esfera subjetiva en un factor fundamental para el análisis de los conflictos en la región. En este sentido el presente artículo pretende identificar la importancia de este fenómeno y su relevancia en la conflictología.

Evidentemente la correspondencia entre ideología y conflictos sociales no ha sido desarrollada ampliamente desde los estudios para la paz, generándose un interés académico respecto al entendimiento de las ideologías en el espectro de la psicología política, su relación en el comportamiento dentro del conflicto social y su influencia en la política nacional e internacional.

En ese sentido, se hace necesario el planteamiento de las propiedades o características implicadas cuando hablamos de ideología, en base a una teoría multidisciplinaria que enfatiza no solo el ámbito social, sino también su naturaleza sociocognitiva como sus funciones políticas. Teniendo en claro su vinculación al ejercicio del poder, las diferentes formas de entender y percibir el mundo, generadas por bases ideológicas contrapuestas se denota su relevancia en la generación, el desarrollo y conclusión de los conflictos sociales.

Se tomará una propuesta teórica que define cuatro mecanismos cognitivos principales que pretenden develar los principales vínculos causales entre ideologías y la toma de decisiones de los actores en un conflicto social. Estos mecanismos consisten de dos vías básicas: primero, proporcionando a los actores del conflicto visiones del mundo, políticas sinceramente internalizadas, y segundo, como una característica estructural de los entornos sociales de esos actores, manifestada en normas políticas, instituciones y paradigmas políticos.

Posteriormente se verá la aplicación de la teoría tomando como referencia dos investigaciones que develan cómo la internalización ideológica puede darse de manera implícita, repercutiendo en las percepciones que generarán posiciones ideológicas respecto a diferentes tópicos sociales polarizados, pudiendo cognitivamente categorizarse dentro del eje izquierda-derecha.

IDEOLOGÍA POLÍTICA

En la actualidad el concepto de ideología sufre una connotación negativa y es entendido desde una gama de significados superfluos. Su uso cotidiano a través de los medios de comunicación u “opinólogos” políticos, comúnmente hace referencia a ideas rígidas, simplistas, falseadas o partidistas, según las que cada individuo o grupo percibe ostentar la verdad, mientras que descalifica al otro por no estar de acuerdo con las ideas que sostiene, bajo la premisa de que es el otro o son los otros los que están siendo manipulados por las “ideologías imperantes” con las que concuerdan.

Esta percepción antagonista hace referencia a una de las muchas dimensiones destacadas en los acercamientos clásicos a la ideología, la cual devela que su naturaleza es ciertamente “dominante”, en el sentido de que las ideologías desempeñan un papel de vital importancia en la legitimación del ejercicio del poder por parte de actores políticos que se disputan el mando. Es decir, que una de las formas más eficientes del dominio ideológico, se da cuando los grupos dominados aceptan o internalizan las ideologías dominantes como “naturales” o como parte del “sentido común” (Van Dijk, 2005), constituyéndose un poder simbólico imperceptible.

Este sentido común, es construido a través del lenguaje, de historias, de estructuras narrativas que a lo largo de nuestra vida van conformando marcos subjetivos de referencia cargados de valor motivacional (Peterson, 1999) que, implícita o explícitamente, guían nuestras decisiones, por ende, nuestro actuar y accionar en la vida diaria.

Fue el filósofo francés Destutt Tracy quien, en el periodo de la Ilustración, más específicamente en el año 1796, acuña el término de “ideología” con el fin de desarrollar un nuevo campo de estudio destinado a indagar, lo que él consideraba, la base de todas las ciencias: la ciencia de las ideas (Picavet, 1891 citado por Nocera, 2009). Entiende a las ideas como fenómenos naturales que expresaban la relación entre el hombre, como un organismo vivo y sensible, y su medio natural de vida. Así, para él, lo que el estudio de la ideología posibilitaba era el conocimiento de la verdadera naturaleza humana, al preguntarse de dónde provenían nuestras ideas y cómo se desarrollan (Van Dijk, 2005), constituyéndose de esta manera, uno de los primeros intelectuales en afirmar que la conducta humana está formada por elementos ideológicos.

Desde entonces hasta nuestros días, muchos han sido los análisis del significado del término; desde las ramas sociales, sin embargo, para no

adentrarnos en la revisión histórica, tomamos la definición planteada por Teun van Dijk quien, en base a una teoría multidisciplinaria, a diferencia de los enfoques tradicionales, enfatiza no sólo la naturaleza social y política de las ideologías, sino también su naturaleza sociocognitiva.

Concibe a las ideologías como la base “axiomática” de las representaciones sociales de un grupo, capaces de impregnar los discursos individuales y las prácticas sociales de los miembros de la sociedad, pudiendo ser resumida en los siguientes puntos:

- Las ideologías tienen propiedades, tanto sociales como cognoscitivas, las cuales tienen que ser explicadas por una teoría integrada.
- Cognoscitivamente, las ideologías son una clase especial de sistemas de creencias sociales, almacenados en la memoria de largo plazo.
- Tanto social como cognoscitivamente, estos sistemas ideológicos de creencias son socialmente compartidos por los miembros de grupos sociales específicos o “comunidades ideológicas”.
- Las ideologías, como las lenguas, son esencialmente sociales. No hay ninguna ideología “personal” o “individual” –sino “usos” personales o individuales de las ideologías.
- La identidad de grupos no se basa sólo en sus propiedades “estructurales”, sino también en su ideología.
- Los sistemas de creencias ideológicos forman la base “axiomática” de creencias más específicas o “representaciones sociales” de un grupo, tales como su conocimiento grupal y las opiniones de grupo (actitudes).
- A diferencia de los acercamientos más tradicionales a la ideología, éstas no son necesariamente negativas o positivas. Ellas tienen estructuras y funciones similares, sean compartidas por grupos dominantes o por grupos dominados, grupos “malos” o grupos “buenos”. Así, habrá ideologías negativas o positivas (“utopías” o “distopías”), dependiendo de la perspectiva, de los valores o de la pertenencia grupal de quien los evalúa.
- No todas las creencias socialmente compartidas por un grupo son ideológicas. Así, los grupos ideológicamente diferentes u opuestos en una misma sociedad tienen que tener creencias en común a fin de ser capaces de comunicarse en primer lugar. Este espacio común consiste en el conocimiento socioculturalmente compartido, que por definición es pre ideológico.

- Así, la relación tradicionalmente problemática entre conocimiento e ideología se resuelve como sigue: el conocimiento general, sociocultural, compartido por una comunidad epistémica, conforma el espacio común para todas las representaciones sociales de todos los grupos (ideológicos) en esa comunidad. Sin embargo, cada grupo puede desarrollar el conocimiento específico de grupo (p., ej., el profesional, el religioso o el conocimiento político) basado en la ideología del grupo. Este conocimiento es denominado “conocimiento” dentro del grupo porque es generalmente compartido, certificado y supuesto como el “verdadero”. Para otros grupos, tal conocimiento puede ser llamado, desde luego, “mera creencia”, superstición o religión. En otras palabras, las creencias dadas por sentadas, el sentido común, lo que no se discute, etc., dentro de una comunidad, y que son compartidas por sus diferentes grupos ideológicos, son por definición no ideológicas dentro de dicha comunidad.
- Las ideologías encarnan los principios generales que controlan la coherencia total de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo.
- Las representaciones sociales ideológicamente basadas (como las actitudes feministas sobre el aborto), son generales y abstractas. A fin de relacionarse con prácticas sociales concretas y discursos sobre acontecimientos específicos, ellas tienen que contextualizarse y especificarse en modelos mentales. Estos modelos mentales (ideológicamente influidos), almacenados en la memoria episódica, son los constructos mentales que controlan el discurso, la interacción y otras prácticas sociales. Y, a la inversa, es a través de modelos mentales que los discursos son capaces de influir en (y reproducir) las representaciones sociales y las ideologías. Las ideologías representan una de las dimensiones de la identidad social o la autoimagen de los grupos.
- A diferencia de representaciones sociales menos fundamentales y mucho más que modelos personales variables, las ideologías son relativamente estables. Uno no se hace o deja de ser feminista, socialista o pacifista de la noche a la mañana. Muchas ideologías son adquiridas durante muchos años y permanecen activas en la vida de los miembros de un grupo.
- Las ideologías son estructuradas por un esquema social que consiste en varias categorías que cognoscitivamente representan las principales dimensiones sociales de los grupos, tales como sus propiedades distintivas, criterios de asociación, acciones típicas, objetivos, normas y valores, grupos de referencia y recursos o intereses básicos.

- Tanto cognoscitiva como socialmente, las ideologías se desarrollan especialmente como recursos socialmente compartidos para la cohesión y cooperación intragrupal, así como medios eficientes en las relaciones intergrupales.
- Dado que los individuos pueden ser miembros de varios grupos, ellos pueden “participar” en varias ideologías. Alguien puede ser nacionalista, socialista, feminista, y así compartir las ideologías de estas diferentes clases de ideologías sociales y profesionales. Obviamente, cuando esas diferentes ideologías son activadas (usadas) simultáneamente en el discurso u otras prácticas sociales, a veces esto puede conducir a conflictos.
- Las prácticas sociales y, por ende, los discursos de los miembros de un grupo pueden ser (indirectamente) controlados por las ideologías de grupo, pero, por lo general, son mediados por representaciones sociales más específicas en el nivel de grupo y por modelos mentales concretos, personales en el nivel individual.
- Las ideologías son personalmente adquiridas y socialmente reproducidas por las prácticas sociales, y sobre todo por los discursos de un grupo.
- Los grupos pueden organizar la adquisición discursiva y la reproducción de ideologías, por ejemplo, a través de formas especiales de educación, adoctrinamiento, educación para el trabajo, o catequesis, y por miembros especializados del grupo (ideólogos, sacerdotes, profesores, etc.) y en instituciones especiales.
- No todos los miembros de un grupo tienen –ni tienen que tener– el mismo nivel de conocimiento o maestría ideológicos, ni es necesario que su conocimiento ideológico se haga siempre muy explícito. La utilización de una ideología es como usar una lengua sin ser capaz de formular la gramática de aquella lengua. Muchas veces las personas no tienen un acceso explícito a los contenidos de sus ideologías.
- Dado que muchas ideologías sociales se desarrollan como parte de relaciones de grupos, conflicto o dominación y resistencia, e implican el debate ideológico que es a menudo publicado en los medios de comunicación, muchos miembros del grupo conocen al menos los principales principios ideológicos de su grupo, y de otros grupos. En efecto, cuando sus intereses son amenazados a menudo ellos saben cómo y por qué protegerlos.
- Muchas –pero no todas– las ideologías son relevantes en situaciones de competición, conflicto, dominación y resistencia entre grupos, es decir,

como parte de una lucha social. Esto también explica por qué muchas de las estructuras mentales de las ideologías y prácticas ideológicas son polarizadas sobre la base de una diferenciación intragrupal-extragrupal, típicamente entre nosotros y ellos, como se manifiesta también en los discursos ideológicos. (Van Dijk, 1998 citado por Van Dijk, 2005).

Tras el desarrollo de las principales propiedades de las ideologías planteadas por Van Dijk, podemos entender más claramente que las ideologías no sólo tienen funciones sociales generales, sino, más específicamente funciones políticas que se desenvuelven en la arena política, por ello se denominan ideologías políticas. Y es en esta esfera donde eminentemente están en juego los grupos diferentes y opuestos, el poder, la hegemonía, la lucha y los intereses de diversos actores.

En este sentido, a fin de ser capaces de contender, los grupos o representantes políticos deben estar ideológicamente conscientes y organizados. En otras palabras, el proceso político es esencialmente un proceso ideológico, y la cognición política es, a menudo, identificada simplemente con la ideología. Tal es así, que la tendencia común de los actores es centrarse en grandes “ismos” familiares como “liberalismo”, “socialismo” o “fascismo”, entre otros, pero estas categorías a menudo están disgregadas, ya que tales etiquetas (por no hablar de las categorías ideológicas más amplias como “nacionalista”, “izquierda” o “derecha”) abarcan numerosas visiones políticas del mundo (Ahmad et al., 2016 citados por Leader, 2019) que, a la misma vez, impactan a los miembros de la sociedad, erigiendo las representaciones compartidas de lo que es y de lo que debería ser en el ámbito personal como social, es decir político, generándose un ambiente de confrontación ideológica, polarización y conflictividad.

IDEOLOGÍA Y CONFLICTOS

Basándonos en lo anteriormente desarrollado, entendemos que sin lugar a dudas las ideologías políticas componen un elemento clave en la elaboración de agendas públicas, la toma de decisiones como en la implementación de políticas que se aplican dentro de una comunidad humana, pretendiendo responder a los problemas que plantea su convivencia colectiva, encontrándose las ideologías, estrechamente vinculada al ejercicio del poder en relación a conflictos de intereses, o formas de entender el mundo, cuya máxima expresión, en el peor de los casos, culmina en conflictos bélicos, como se refleja en el aforismo de Von Clausewitz (1976) “*La guerra es la continuación de la política por otros medios*”, autor que entendió que el fenómeno de la

guerra depende de premisas políticas determinadas y que no es una actividad autónoma y sin lógica.

Borrero (2003) hace referencia a la Segunda Guerra Mundial que, según su entendimiento, dejó entrever de forma contundente la lucha de las ideas del hombre y de la historia, “el superhombre o el proletario, la democracia liberal o el Reich totalitario, el colectivo irracional o el primado del individuo” (parr. 25), fueron estos algunos de los dilemas subjetivos de valores y visiones del mundo contrapuestas que sustentaron parte de los objetivos de la guerra, más allá de los intereses tradicionales por control territorial y de recursos.

Y es precisamente en esta dimensión ideológica de la conflictividad social en la cual investigaciones recientes han identificado los numerosos efectos que tienen las ideas en el desarrollo del conflicto. Basándose en un principio, por lo general, en un enfoque que visibiliza solamente dos campos de influencia: el “débil”, donde las ideologías tienen influencia porque las personas las usan como herramientas instrumentales para, por ejemplo, movilizar partidarios o solicitar el apoyo de los patrocinadores; o el “fuerte”, donde las ideologías tienen influencia porque la gente cree sinceramente en ellas y se compromete con las mismas (Gutiérrez Sanín & Wood, 2014).

Sin embargo, esta división para las explicaciones de la influencia de la ideología débil / instrumental y fuerte / basadas en el compromiso, generan aún interrogantes respecto a los niveles de compromiso ideológico generalizado que están en desacuerdo con los desiguales y heterogéneos estados de creencia que se encuentra entre los participantes del conflicto de base. De acuerdo a Leader (2019) estos problemas surgen porque ni la influencia fuerte ni la débil hacen justicia a la comprensión científica social moderna de los diversos procesos causales a través de los cuales las ideas pueden influir en el accionar de las personas. Por lo tanto, propone una explicación de los mecanismos que vinculan la ideología con el comportamiento, basándose en ideas familiares de las principales teorías sociales, económicas y psicológicas, pero que rara vez se han aplicado sistemáticamente a la ideología.

Entonces, en un intento de identificar los principales vínculos causales entre ideologías y toma de decisiones de los actores en un conflicto social, el planteamiento teórico propuesto por Leader consiste en que las ideologías se encauzan a través de dos vías básicas: primero, proporcionando a los actores del conflicto visiones del mundo, políticas sinceramente internalizadas, y segundo, como una característica estructural de los entornos sociales de esos actores, manifestada en normas políticas, instituciones y paradigmas políticos.

Estos dos caminos no son mutuamente excluyentes y definen un continuo que abarca varias formas de influencia ideológica, constituyendo cuatro mecanismos cognitivos principales de ese continuo: compromiso, adopción, conformidad e instrumentalización. Estos mecanismos son reseñados en el siguiente cuadro:

Mecanismos Cognitivos	
Internalizados: El proceso de internalización surge a través de dos tipos principales de relación cognitiva con las ideas en cuestión.	
Compromiso	Adopción
Los componentes ideológicos son capaces de moldear la toma de decisiones cuando los individuos sienten cierto grado de compromiso directo y relativamente estable con las ideas involucradas. Sin embargo, esto no tiene por qué implicar una internalización reflexiva, sistemática o fanática: los compromisos pueden ser relativamente incipientes, pero aún así afectar poderosamente el comportamiento (Cohrs, 2012; Staniland, 2015 citados por Leader, 2019).	La adopción se basa frecuentemente en la “identificación”: los individuos adoptan ideas asociadas con identidades o roles organizacionales con los que se sienten genuinamente comprometidos (Kelman y Hamilton, 1989 citado por Leader, 2019). Este proceso, familiar en la política, se aplica igualmente al conflicto. Así como los ciudadanos partidistas a menudo aceptan sinceramente lo correcto de una determinada política simplemente porque es defendida por “su” partido político (Zaller, 1992 citado por Leader, 2019).
Estructurales: Identifican que las acciones de los individuos se ven influidas no solo por sus propias creencias ideológicas, sino por sus percepciones del carácter ideológico de su entorno social. Las ideologías aparentemente dominantes de grupos, organizaciones y sociedades, visibles en las normas políticas, los paradigmas de las políticas y las instituciones, ejercen una influencia social sobre los individuos, generando oportunidades estructurales, limitaciones e incentivos que alientan a los individuos a cumplir con las ideologías independientemente de sus propios puntos de vista subyacentes.	
Conformidad	Instrumentalización
Una ideología grupal, organizacional o social puede moldear el comportamiento individual a través de efectos de conformidad: la tendencia ampliamente investigada, concluye que los individuos pasan a la acción, a menudo de manera irreflexiva, con las expectativas de comportamiento generadas por la presión de los compañeros, las órdenes de las autoridades, las rutinas organizacionales o	La instrumentalización se refiere a la respuesta de las personas debido a simpatías sinceras, comprometidas u adoptadas, otras debido a la presión estructural y muchos debido a ambos. El uso instrumentalizado de la ideología no tiene por qué ser “de arriba hacia abajo”. Las élites políticas despliegan afirmaciones ideológicas para movilizar a sus seguidores, pero los seguidores también pueden instrumentalizar las ideologías de liderazgo para avanzar en sus carreras u otras agendas, y los clientes pueden explotar las

<p>influencias sociales similares. Desde la psicología social, esta tendencia de los individuos a simplemente “estar de acuerdo” con las expectativas sociales reduce el poder de las preferencias personales sinceras, pero hace que las ideologías que influyen en las expectativas sociales del comportamiento sean cruciales (Kelman y Hamilton, 1989; Milgram, 2010; Zimbardo, 2007 citados por Leader, 2019).</p>	<p>ideologías de los patrocinadores como un mecanismo para solicitar apoyo, una característica familiar de la política internacional de la Guerra Fría. Por ejemplo, no fue hasta el verano posterior a la revolución cubana de enero de 1959, que Fidel Castro unió su régimen a la ideología comunista, en gran parte debido a los incentivos instrumentales de las estructuras ideológicas de la Guerra Fría (González, 1968 citado por Leader, 2020).</p>
---	---

Cuadro: Mecanismos cognitivos ideológicos (Leader, 2019). Elaboración Propia.

A través de este esquema teórico Leader pretende visibilizar que los individuos actúan bajo múltiples motivos, y estos, generalmente se relacionarán con las ideologías disponibles a través de diversas mezclas de compromiso, adopción, conformidad e instrumentalización. Constituyéndose de forma dinámica las relaciones de los individuos con las ideologías, donde las personas que instrumentalizan o adoptan ciertos componentes ideológicos pueden eventualmente desarrollar un compromiso sincero, o desilusionarse, después de haberse generado situaciones en las que enfrentan fuertes presiones de conformidad o incentivos instrumentales.

Esta descripción contrariamente a las suposiciones de muchos escépticos, respecto de la importancia de las ideologías, visibiliza que no es necesario un gran número de “verdaderos creyentes” fervientes para que la ideología importe. Los compromisos internalizados más limitados, la adopción ideológica y la conformidad o instrumentalización de las estructuras ideológicas permiten que las ideologías moldeen el comportamiento de los participantes en el conflicto.

Y esta movilización de acciones, respaldada por elementos motivacionales como valorativos, es donde precisamente radica la relevancia del estudio de las ideologías imperantes en una sociedad, porque las ideas tienen la capacidad de unir a diversos individuos en programas de acción colectiva a través de múltiples mecanismos de interacción, como los mencionados, y generar efectos estructurales que pueden llegar a ser desproporcionados (Leader, 2019) respecto a los niveles de conflictividad y escalada de violencia con el fin de alcanzar sus objetivos. A la vez, están transversalizadas e instrumentalizadas por una amplia gama de intereses de grupos de poder en distintos niveles.

Por consiguiente, la dimensión ideológica es un elemento esencial para el entendimiento y transformación de los conflictos sociales, al respecto, pocos son los estudios realizados en Latinoamérica respecto a las ideologías que impregnan las representaciones sociales de los individuos o grupos en conflicto en diferentes regiones.

En términos generales, si bien el uso de los términos “izquierda” y “derecha”, en una región tan heterogénea como América Latina, ha sido históricamente estéril y poco explicativa de la vida política debido al ejercicio del populismo, así como también a las frecuentes interrupciones de los procesos democráticos, en los que el juego categórico cobra un atrayente significado, (Alcántara, 1991 citado por Alcántara y Rivas, 2007), no obstante, tras la recuperación del escenario democrático en la gran mayoría de países de la región, se ha abierto la posibilidad de la reconfiguración de la palestra partidista dentro el eje izquierda-derecha.

Haciéndose efectivas las categorizaciones políticas que la población es capaz de procesar cognitivamente, asociando la relación de políticas económicas liberales y de libre mercado con fuerzas políticas de derecha, y las posiciones a favor de aumentar la capacidad de intervención del Estado en la esfera económica-social a nombre de la igualdad, con partidos de izquierda, y si bien, la confrontación entre mercado-estado ha articulado la política latinoamericana desde la mitad de la década de 1980 y, pese a que en la actualidad este binomio no tenga la misma capacidad discriminatoria que en décadas pasadas, no se puede negar que sigue siendo una de las principales categorías de competencia partidista latinoamericana.

Al respecto, de acuerdo a los resultados del estudio sobre la dimensión política del *World Value Survey* (2020) en referencia a la categorización “izquierda-derecha”, el posicionamiento ideológico de una muestra de 15,221 participantes de 11 nacionalidades podemos observar de forma general el siguiente resultado.

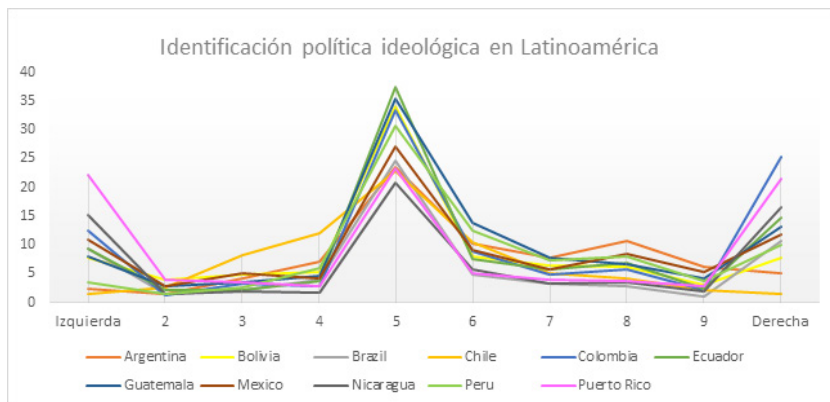


Gráfico 1:
Identificación política ideológica en Latinoamérica (WorldValueSurvey, 2020).
Elaboración propia.

Los datos mostrados en el gráfico 1 reflejan que un gran porcentaje de la población prefiere posicionarse cerca del “medio” o “centro”, es decir que, si bien pueden tener un compromiso implícito por una de estas ideologías, o acercarse a los principios de una de ellas, no han pasado por el proceso cognitivo de adopción. Mientras que porcentajes casi similares, para ambos bandos, pasan del compromiso a la adopción de la ideología, es decir que existe un proceso de identificación con los principios que las respectivas ideologías representan, sean estas de “izquierda” o “derecha”. Sin embargo, cuando la pregunta apunta a elegir entre el valor de libertad o igualdad el 98.5% de la muestra revela un compromiso con uno u otro principio asociado a determinada ideología, y solo un 1.5% no contesta a la pregunta, comprobándose la aplicabilidad de la teoría desarrollada que indica que, si bien no todas las personas se auto identifican conscientemente dentro de una categoría ideológica, tienen internalizados ciertos principios y valores ideológicos (gráfico 2), que influyen su percepción presente y futura del entorno que les rodea.

De igual forma, los resultados de un estudio respecto a los posicionamientos ideológicos de ciudadanos de Córdoba, Argentina, que no se auto ubican en el espectro ideológico o que se posicionan en el “centro”, demuestra que no sería posible sostener que estas personas constituyen ciudadanos “no-ideológicos” (Brussino, Imhoff y Alonso, 2016). Es decir que las personas encuestadas en la investigación que afirman no identificarse con las etiquetas

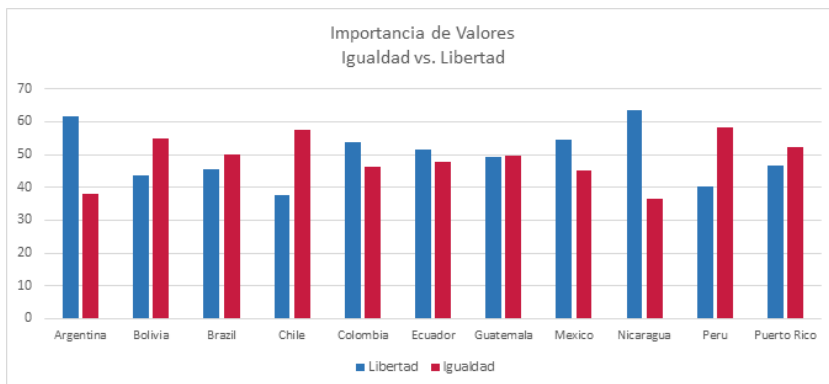


Gráfico 2:

Importancia de valores políticos. Igualdad vs. Libertad (WorldValueSurvey, 2020). Elaboración propia.

ideológicas sí efectúan una operación de categorización cognitiva ideológica ante determinados tópicos sociopolíticos.

Encontrándonos nuevamente ante evidencia de que el proceso de internalización ideológica para un importante porcentaje de la población, auto percibida como no ideologizada, es inconsciente, pero sin duda influencia en la toma de decisiones y acciones de las personas, más aún si estas se ven involucradas en una controversia social o política. Sin embargo, el compromiso es solo una dimensión de los mecanismos cognitivos que subyacen a la ideología de acuerdo a la teoría planteada por Leader, la cual no deja de lado la influencia social sobre los individuos que son susceptibles a ser alentados o reprimidos a través de castigos o incentivos infundidos desde las distintas organizaciones e instituciones que conforma la estructura social.

Este análisis es sin duda relevante para entender los aspectos subjetivos que subyacen las posiciones de actores sociales que dan forma al conflicto, y cómo estos perciben los incentivos estratégicos para generar el cambio. Tómese en cuenta el indudable efecto en la conducta personal como grupal que tienen las ideas, constituyéndose a la vez en rutas estratégicas hacia los objetivos que se plantean, estando a veces tan arraigadas que, incluso, los incentivos aparentemente más fuertes son resistidos o ignorados. El nazismo o el comunismo, por ejemplo, llevaron a sus estados a la devastación militar y al colapso interno, mientras eliminaban cualquier posibilidad de pensar en un modelo o sistema alternativo al que ya había sido impuesto, repercutiendo

en una realidad en la cual el disentimiento ideológico resulta peligroso e imposible.

CONCLUSIÓN

Latinoamérica atraviesa un complejo escenario que tiene pendiente resolver la crisis política, el resquebrajamiento del sistema democrático, así como de sus instituciones, el desempleo, los altos índices de pobreza, violencia, corrupción, narcotráfico, migración, agravado por las consecuencias económicas de la pandemia, con elevados niveles de insatisfacción percibidos, que la sociedad exterioriza en sus demandas a través de conflictos sociales, los cuales en muchos casos alcanzan altos niveles de violencia generando un clima de inseguridad, inestabilidad e incertidumbre que continúa agravando las problemáticas sociales.

Es en este escenario que se hace relevante la intervención y desarrollo de conocimientos multidisciplinares en un esfuerzo de entender los elementos que subyacen las acciones de sectores polarizados, siendo que las ideas tienen la capacidad de unir a diversos individuos en programas de acción colectiva a través de múltiples mecanismos de interacción, generando efectos estructurales que pueden llegar a ser desproporcionados.

En este sentido se desarrolló el presente artículo, con el fin de esclarecer el valor del ámbito subjetivo a la hora de transformar conflictos sociales en la región y su incidencia en el planteamiento de políticas públicas. Se toma en cuenta que, tanto la formulación de demandas, como las estrategias utilizadas y hasta las propuestas de solución a los conflictos sociales, están transversalizadas por marcos subjetivos de referencia que responden a ideologías políticas, constituyéndose en un fenómeno motivador o movilizador en el ámbito personal como grupal, entendiéndolo su carácter cognoscitivo, socialmente compartido, y político que, indudablemente repercute en la construcción de valores, principios, representaciones sociales, por ende, en el accionar de las personas.

Y, si bien tradicionalmente en el campo de la conflictología se entendía que la ideología podía tener sólo una influencia fuerte o débil en el conflicto, Leader (2019) propone una comprensión científica social más completa en la que las ideas estructuradas, a través de la cognición, se encausan en distintos estadios; a nivel individual, proporcionando a los actores del conflicto visiones del mundo, internalizando valores, creencias, avivando

grados de identificación con una determinada visión política. Mientras que, a nivel social, generan características estructurales en determinados entornos sociales que influyen, tanto en las personas, como en las instituciones sociales a través de normas de conducta formales e informales, sin que ambos estadios sean mutuamente excluyentes, sino que más bien conforman un continuo engranaje que abarca varias formas de influencia ideológica, retroalimentándose continuamente entre sí.

Dejando de lado la apreciación de que en el desarrollo del conflicto social son pocos los fanáticos ideológicos, que, si bien puede ser una apreciación auténtica, queda evidente que, en el proceso del conflicto, no se requiere una identificación amplia y profunda de una única ideología dominante en todos los participantes del conflicto, sino que esta permee las representaciones sociales y estructurales, conformando la forma en que los individuos de un grupo entienden, anhelan y perciben el mundo, la cual se contrapone a la forma en que otros sectores sociales también entienden, anhelan y perciben el mundo, estableciéndose un caldo de malestar social en escalada, difícil de resolver, pero necesario de entender.

En consecuencia, se hace relevante más investigaciones sobre las construcciones o heterogeneidades ideológicas que subyacen las demandas e interés en actores sociales en la dimensión de la conflictividad social en Latinoamérica, tomando en cuenta que los enormes desafíos regionales y globales pasan por acciones políticas que implican la toma de decisiones que afectan a la sociedad en su conjunto, basadas en sistemas ideológicos de creencias socialmente compartidas entre los miembros de un determinado grupo social, pero contrapuestos con las creencias socialmente compartidas de otros grupos sociales.

REFERENCIAS

- Alcántara, Manuel, y Rivas, Cristina (2007). Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina. *Política y Gobierno*, XIV (2), 349-390. [fecha de Consulta 10 de agosto de 2021]. ISSN: 1665-2037. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60327293002>
- Borrero Mansilla, A. (2003). La actualidad del pensamiento de Carl von Clausewitz. *Revista de Estudios Sociales*, 16, 23-28. ISSN: 0123-885X
- Brussino, S. Imhoff, D. y Alonso, D. (2016). Posicionamientos ideológicos de quienes se ubican en el “centro”; o “no poseen ideología”. *Cuadernos de psicología. International journal of psychology*, 18(1), 107-18.

- Burchardt, H. (2017). La crisis actual de América Latina: causas y soluciones. *Revista Nueva Sociedad* No 267, enero-febrero de 2017, ISSN: 0251-3552.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020), *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*: estudio elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en respuesta a la solicitud realizada por el Gobierno de México en el ejercicio de la Presidencia Pro Témpore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) durante la Reunión Ministerial Virtual sobre Asuntos de Salud para la Atención y el Seguimiento de la Pandemia COVID-19 en América Latina y el Caribe celebrada el 26 de marzo de 2020 (LC/TS.2020/45), Santiago, 2020.
- Clausewitz, Carl von (1976), *De la guerra*. Barcelona: Labor.
- Gutiérrez Sanín, F. & Wood, E. J. (2014). Ideology in civil war: Instrumental adoption and beyond. *Journal of Peace Research* 51(2): 213-226.
- Nocera, Pablo (2009). Discurso, escritura e historia en l'idéologie de Destutt de Tracy. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 21(1), [fecha de Consulta 25 de Agosto de 2021]. ISSN: 1578-6730. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111521017>.
- Leader Maynard, J. (2019). University of Oxford. 'Ideology and armed conflict'. *Journal of Peace Research* 56(5): 635-649. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0022343319826629>
- Peterson, J.B. (1999a). *Maps of Meaning: The Architecture of Belief*. New York: Routledge.
- van Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *Quorum Académico*. Universidad del Zulia. Vol. 2 N°2. Pp 15-45. ISSN 1690-7582. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3995803>
- World Values Survey. (2020). *On-line data analysis*. Recabado de la Séptima Ronda (2017-2020). www.worldvaluessurvey.com